



**Aalborg Universitet**

**AALBORG UNIVERSITY**  
DENMARK

## **Los movimientos nacional-populares en Chile. Del "Cielito Lindo" al General de la Esperanza**

Cancino, Hugo

*Published in:*  
XV Congreso Internacional de AHILA

*Publication date:*  
2009

*Document Version*  
Også kaldet Forlagets PDF

[Link to publication from Aalborg University](#)

*Citation for published version (APA):*

Cancino, H. (2009). Los movimientos nacional-populares en Chile. Del "Cielito Lindo" al General de la Esperanza. In *XV Congreso Internacional de AHILA: 1808-2008 Crisis y Problemas en el Mundo Atlántico* Leiden University.

### **General rights**

Copyright and moral rights for the publications made accessible in the public portal are retained by the authors and/or other copyright owners and it is a condition of accessing publications that users recognise and abide by the legal requirements associated with these rights.

- ? Users may download and print one copy of any publication from the public portal for the purpose of private study or research.
- ? You may not further distribute the material or use it for any profit-making activity or commercial gain
- ? You may freely distribute the URL identifying the publication in the public portal ?

### **Take down policy**

If you believe that this document breaches copyright please contact us at [vbn@aub.aau.dk](mailto:vbn@aub.aau.dk) providing details, and we will remove access to the work immediately and investigate your claim.

# **XV Congreso Internacional de AHILA**

Universiteit Leiden

Leiden – Holanda

26 al 29 de agosto del 2008

## **SIMPOSIO 10: Los movimientos nacional-populares en América Latina, 1940-2**

**Los movimientos nacional-populares en Chile. Del “Cielito Lindo” al General de la Esperanza.**

Hugo Cancino  
Aalborg Universitet, Dinamarca

### **Resumen**

Los movimientos nacionales son fenómenos sociales recurrentes en la historia contemporánea de América Latina y estos expresan la irrupción del pueblo, es decir, *los de abajo*, al escenario de la historia. En esta ponencia discutimos las principales conceptualizaciones del llamado *populismo* y analizamos la presencia de estos movimientos en la historia de Chile del siglo XX, en particular el Alessandrismo y el Ibañismo.

Palabras claves: populismo, nacional-popular, alessandrismo, Ibañismo.

### **I. Introducción**

La representación de Chile como un país excepcional en el contexto latinoamericano, con respecto a su desarrollo político institucional ha sido un lugar común de la historiografía conservadora chilena del siglo XX. En el contexto de este relato, se exalta la robustez del Estado Nacional Portaliano y la capacidad dirigente de la oligarquía para construir consensos y evitar las crisis institucionales. En esta lectura la historia de

Chile ha sido la historia de las familias patricias, la autodenominaba “aristocracia”, que ha ocupado el poder desde el siglo XX con pocas ausencias de éste <sup>1</sup>. Están ausentes los conflictos y el protagonismo de los movimientos sociales y políticos que a lo largo del siglo XX intentaron reconstruir el Estado Nacional desde una perspectiva democrática y popular. En este artículo postulamos la existencia de fenómenos populistas en Chile que lo largo del siglo XX, en distintas formas expresaron intentos frustrados de construcción del pueblo, *los de abajo*, como sujeto histórico y de subversión del orden y del Estado oligárquico chileno.

Los movimientos nacional-populares son un fenómeno recurrente en la historia de América Latina del siglo XX y en esta matriz se han generado las revoluciones y los movimientos sociales que han signado el proceso histórico en el siglo XX<sup>2</sup>. Ellos son la forma más profunda y radical en que el pueblo ha construido su identidad frente al anti-pueblo: las élites del poder y el sistema de dominación. El término *populismo* posee una connotación negativa en las ciencias sociales y politológicas, en el debate político y en el uso periodístico. En estos contextos el “populismo” aparece tratado como sinónimo de un discurso demagógico, retórico, y carente de contenido positivo. La denominación *movimientos nacional-populares* introducido por el sociólogo italo-argentino Gino Germani, es a nuestro juicio la más adecuado para designar a estos fenómenos, en la medida que le confiere a éste un contenido en que se alude al carácter movilizador, fundacional de estos movimientos y a su proyecto de ruptura con el Estado y la nación oligárquica<sup>3</sup>. Estos movimientos impulsaron desde el poder procesos de modernización del Estado y llevaron a cabo la estrategia de un desarrollo industrial de sustitución de importaciones en la década del 40 y 50 del siglo XX<sup>4</sup>. La investigación sociológica y politológica sobre estos movimientos es abundante y por ende difícil de reseñar en este espacio. Mencionamos en primer término los trabajos pioneros de Gino Germani a partir de su libro *Sociedad y política en América Latina* y los estudios de Torcuato de Tella<sup>5</sup>. Tanto Germani como Di Tella se inscriben en la tradición sociológica estructural funcionalistas y sus trabajos más bien describen el fenómeno en sus variables sociales, organizativas, ideológicas y en sus formas de liderazgo, sin definirlo en su esencialidad. Para estos dos autores estos movimientos son el resultado de una relación asincrónica entre las estructura económicas y las estructuras políticas e ideológicas en la fase de transición de la sociedad tradicional a

---

<sup>1</sup> Una crítica precursora a esta imagen de Chile construida por la historiografía conservadora fue formulada por Julio César Jobet: *Ensayo crítico del desarrollo económico social de Chile*, Santiago de Chile: Editorial Universitaria S.A., 1955, pp.5-30; véase además: Peralta, Ariel. *El mito de Chile*. Santiago de Chile: Editorial Bogante, 1999

<sup>2</sup> Nos referimos en primer término a los denominados *populismos clásicos*, como el peronismo en Argentina, el cardenismo en México y el varguismo en Brasil: En segundo término nos parece que la Revolución Cubana en 1959 y la Revolución Sandinista en Nicaragua en 1979, fueron en su génesis parte de los movimientos nacional-populares. Véase al respecto: Fernando Mires, *Cuba la Revolución no es una isla*, Medellín, Colombia, Ediciones Hombre Nuevo, 1978, pp. 108-137; Hugo Cancino Troncoso: *Las raíces históricas e ideológicas del movimiento sandinista. Antecedentes de la revolución nacional y popular sandinista*, Odense, Dinamarca, Odense University Press, 1984, pp. 1-147.

<sup>3</sup> Germani, Gino, *Política y sociedad en una época de transición: De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, Buenos Aires, Paidós, 1962.

<sup>4</sup> Graciarena, Jorge, R. Franco: *Formaciones sociales y estructuras de poder en América Latina*. Madrid: Centro de investigaciones sociológicas, 1981, pp.33-72.

<sup>5</sup> Di Tella, Torcuato, *Clases sociales y estructuras políticas*, Buenos Aires: Paidós, 1974.

la sociedad moderna o *de masas* como ellos la denominan en América Latina. En esta comprensión los movimientos sociales generados por los procesos de industrialización y urbanización no encontrarían canales de representación en los partidos tradicionales y su acción social sería canalizada en movimientos nacional-populares dirigidos por líderes carismáticos<sup>6</sup>. Los teóricos de la *Escuela de la Dependencia*, Fernando Cardoso Enzo Faletto, a partir de una perspectiva histórico-estructural, conciben el proceso de irrupción de estos movimientos como un fenómeno inherente al desarrollo del capitalismo dependiente que se manifestó en la coyuntura de crisis del modelo agro-exportador y del Estado oligárquico en la década de 1930<sup>7</sup>. En el cuadro de la tradición historiográfica y sociológica de inspiración marxista estos movimientos son conceptualizados como movimientos de protesta social organizados por caudillos demagógicos, carismáticos y carentes de un proyecto social e ideología definida<sup>8</sup>. Una apreciación semejante se encuentra hoy en los análisis de la politología tradicional, en donde el populismo aparece definido como *la negación de los valores elementales de la democracia representativa al poner énfasis en la cuestión del liderazgo demagógico, en relaciones clienterales, corporativas y en la manipulación de las masas*<sup>9</sup>. Sin embargo, han sido fundamentalmente los trabajos de Ernesto Laclau que desde el año 1977 han impreso un nuevo curso a la investigación del “Populismo” en el campo fundamentalmente discursivo<sup>10</sup>. Laclau ha rescatado la denominación “populismo” de sus referencias negativas otorgándole una identidad ontológica en las Ciencias Sociales y Politológicas. En esta comprensión del fenómeno, Laclau impugna la tesis tradicional que percibe al populismo como un fenómeno aberrante resultado de una fase determinada del desarrollo capitalista y lo sitúa en su especificidad en el espacio del discurso ideológico, independientemente de una formación social determinada y de un período histórico concreto<sup>11</sup>. Para Laclau el *pueblo* es una categoría esencial de la política y el “populismo” su condensación discursiva y práctica que articula las demandas de sus distintos segmentos frente al bloque antagónico del poder<sup>12</sup>. En este esquema interpretativo el discurso populista en su contenido e identidad depende de su articulación con posiciones o interpelaciones de derecha o izquierda.

A partir de las tesis de Laclau, que subscribimos en esta ponencia, los fenómenos populistas emergen tanto en el Primer Mundo como en el Tercer mundo y no exclusivamente propios de sociedades en transición a la modernidad.

## 2. La irrupción del populismo en Chile y sus contextos.

En lo que sigue sólo analizaremos sumariamente dos casos de movimientos nacional-populares: El Alessandrismo (1920-25) y el Ibañismo en el periodo, 1952- 1957. Hacemos notar que los componentes centrales del discurso populista, como la construcción discursiva y política del pueblo como sujeto eje de un proyecto histórico y

---

<sup>6</sup> Di Tella, Torcuato: Op.cit. pp. 46-47.

<sup>7</sup> Cardoso Enrique, Fernando y Enzo Faletto. *Dependencia y desarrollo en América Latina*, México: Siglo Veintiuno Editores, pp. 54-75.

<sup>8</sup> Ramos, José Abelardo. *Historia de la nación Latinoamericana*, Buenos Aires: A.Peña Lillo Editor, 1968, pp. 477-503.

<sup>9</sup> Vázquez, Fernando. “Política en América Latina: debate contemporáneo sobre el fantasma del populismo, México: Centro Latinoamericano de la Globalidad, Documento en formato Pdf, p.4.

<sup>10</sup> Laclau, Ernesto. *Toward a Theory of Populism*. En E. Laclau. *Politics and Ideology in Marxist Theory*. London: NLB, 1977, pp. 143-198.

<sup>11</sup> Laclau, Ernesto. *On Populist Reason*. London: Verso, 2005, pp.3-20.

<sup>12</sup> Ibid. pp. 93-100.

de la reconstrucción del Estado Nacional en un sentido anti-oligárquico se encuentra también en la matriz histórica e ideológica del Partido Socialista de Chile, nacional-popular y en la forma movimientista que este asumió con líderes como Grove, quien llegó con su discurso a construir el pueblo como la articulación de los trabajadores manuales e intelectuales con otros segmentos populares oprimidos y afectados por la crisis de la década económica de los años 30<sup>13</sup>. Estos rasgos perduraron hasta alrededor de los años 60.

## 2.1. ***El Movimiento Alessandrista.***

Hacia la segunda década del siglo XX las bases sociales de sustentación del Estado oligárquico se hacían demasiado estrechas para resistir el embate y las demandas sociales y políticas de las capas medias emergentes que se articulaban con las reivindicaciones obreras y populares. El bloque oligárquico en el poder integrado por los terratenientes, las fracciones financieras, comerciales y mineras de la burguesía continuaba operando como el sujeto colectivo actuante en la escena política en el manejo del Poder de Estado. Con el movimiento social encabezado por el político y agitador liberal Arturo Alessandri Palma como candidato Presidencial en 1920, emergió en el escenario político un amplio movimiento popular integrado por profesionales, funcionarios del sector público y privado que exigían representación en el poder de Estado y la implementación reformas sociales, junto a una creciente clase obrera, que desde ya dos décadas había erigido sus primeras formas de organización sindical y política<sup>14</sup>. Este fue el *pueblo* que se sintió interpelado por el discurso de reforma social y política de Alessandri cuya fogosa oratoria y carisma conmovieron a los sectores populares proyectándoles por primera vez en una orientación antioligárquica. Alessandri fue el candidato de la Alianza Liberal formada por los partidos liberal, radical y el Partido Demócrata que enfrentaron a la Unión Nacional, con su candidato Luis Barros Borgoño. La Unión Nacional agrupó a los grupos más conservadores de la oligarquía. La melodía del “El Cielito Lindo”, una canción de la Revolución Mexicana, con texto alusivo, fue la canción de la campaña electoral de Alessandri:

En brazos de la Alianza, cielito lindo,  
va el gran Arturo.  
Y eso le significa,  
cielito lindo, triunfo seguro.  
Sí, ayayai, Barros Borgoño,  
espérate a que Alessandri,  
Cielito lindo, te baje el moño<sup>15</sup>.

El discurso de Alessandri escindió el espacio político entre el bloque oligárquico y el bloque popular. Entre la *canalla dorada* y la *chusma* en la expresión usada por el propio Alessandri. Alessandri prometió ser *una amenaza para los espíritus reaccionarios y la canalla dorada*. Alessandri ganó la Presidencia para el período 1920-1925, sólo

---

<sup>13</sup> Ver: Drake, Paul. *Socialism and Populism in Chile, 1932-1952*. Illinois: Illinois Press, 1978.

<sup>14</sup> Elgueta B., Belarmino y Chelén Alejandro. “Breve historia de medio siglo de Chile”. Pablo González Casanova (Coordinador). *América Latina: historia de Medio Siglo*, volumen I. México: Editorial Siglo Veintiuno, 1977, pp. 238-239.

<sup>15</sup> [http://www.nuestro.cl/opinion/columnas/slogans\\_presidentes2.htm](http://www.nuestro.cl/opinion/columnas/slogans_presidentes2.htm)

por escasos votos<sup>16</sup>. Su victoria significó el ocaso transitorio de la oligarquía y el ascenso de las capas medias a la actividad pública. La mayoría oligárquica en el parlamento, en el marco del sistema parlamentario imperante en Chile desde 1891, bloqueó todos los proyectos de reforma social y política presentados por Alessandri. Un movimiento militar encabezado por una joven oficialidad reformista exigió a Alessandri que presionara al Congreso para lograr la aprobación de sus proyectos de leyes de reforma política y social. Esta acción militar, llamada *ruidos de sables*, fue la primera manifestación de intervención militar en el escenario político. Ante la eminencia de un golpe de Estado, el Congreso aprobó leyes que establecían en ocho horas la jornada laboral, la ley que limitaba el trabajo femenino e infantil, la que creaba la Inspección del Trabajo, la que estableció el seguro obligatorio contra accidentes y la indemnización por estos mismos, la ley que estableció los tribunales de conciliación y arbitraje ante el conflictos laborales<sup>17</sup>. El Comité Militar siguió funcionando como un poder de facto de control del Poder Ejecutivo y Legislativo. Alessandri pretendió renunciar a su cargo ante el Congreso, pero éste no aceptó su renuncia y le concedió un permiso de seis meses para ausentarse del país. Alessandri regresó al país en 1925 para concluir su mandato<sup>18</sup>. El movimiento popular alessandrista se puede asociar con otros movimientos populares y nacionales similares como el de Irigoyen en Argentina y el de Batlle y Ordóñez en Uruguay, los cuales generaron en mayor o menor grado reformas política y sociales de alcance limitados, pero significativas en el cuadro de un orden oligárquico en crisis<sup>19</sup>.

## **2.2. El General de la Esperanza.**

El General Carlos Ibáñez, quién emergió como caudillo del movimiento social de protesta que lo llevó al poder en 1925, era una figura conocida en la escena política chilena y un viejo conspirador que formó parte de casi todos los movimientos militares de la década de los 20. Fue dictador desde 1927 hasta 1931, en el contexto de un período de crisis internacional de la democracia representativa que parecía agotada frente al desafío de los fascismos emergentes y del movimiento comunista que ofrecían proyectos ideológicos totalizadores. Las viejas clases dominantes y aún sectores medios y populares se identificaban con los sistemas dictatoriales y autoritarios al estilo de los regimenes de Mussolini y de Primo de Rivera en España. La dictadura de Ibáñez fue incapaz de reorganizar la economía y de llevar a cabo las reformas sociales que prometió. Un amplio movimiento ciudadano encabezado por el movimiento estudiantil logró en 1931 desalojar a Ibáñez del poder. Sin embargo el Ibañismo como un movimiento político situado fuera de los partidos tradicionales de izquierda y de derecha siguió en la trastienda de la escena política, agrupando a sectores políticos disidentes de la izquierda y de la derecha y a miembros del Movimiento Nacional Socialista chileno y aún a ex militantes del Partido Socialista. Sus votos fueron decisivos para asegurar la estrecha la victoria del Pedro Aguirre Cerda, candidato

---

<sup>16</sup> Sofia Correa, Consuelo Figueroa, Alfredo Jocelyn-Holt et al. *Historia del siglo XX chileno*. Santiago de Chile: Editorial Sudamericana, 2001, p.90.

<sup>17</sup> Ver al respecto: Castedo, Leopoldo. *Resumen de la Historia de Chile de Francisco Encina, 1891-19-1925*, tomo IV. Santiago de Chile: Zig-Zag, 1992, 893-923.

<sup>18</sup> Sobre Alessandri en su primer gobierno y el movimiento alessandrista se recomienda ver: Donoso, Ricardo. *Alessandri agitador y demoledor. Cincuenta años de historia política de Chile*, tomo I. México: Fondo de Cultura Económica, 1952, pp. 240-411,

<sup>19</sup> Halperin Donghi, Tulio. *Historia contemporánea de América Latina*. Barcelona: Alianza Editorial, 1993, pp. 335-342.

Presidencial del Frente Popular frente a la Derecha Unida representada por Gustavo Ross Santa María en 1938. La figura de Ibáñez pervivió en la memoria colectiva como un líder fuerte, alejado de la política tradicional, de una oratoria pobre pero crítica de las élites políticas, un disidente de todos los partidos. Esto explica su reemergencia como líder de una reagrupación popular amplia que intentó responder a la crisis de representación generada por los tres períodos de gobierno del Partido Radical (PR) encabezando alianzas espureas tanto con la Derecha y la Izquierda<sup>20</sup>. En el Gobierno del Frente Popular, el PR fue el centro de la alianza con la Izquierda. En 1946 fue el candidato radical Gabriel González Videla elegido como Presidente con los votos comunistas pero gobernó con la Derecha. En consonancia con el escenario de la Guerra Fría González Videla se alineó estrechamente con la estrategia anticomunista de los EE.UU. como la gran mayoría de los gobiernos latinoamericanos de la época, y procedió a promulgar una Ley de Defensa de la Democracia en 1948 que conllevó la persecución del Partido Comunista (PC) y su exclusión del sistema político. Centenares de dirigentes, intelectuales connotados y militantes de ese partido fueron internados en el campo de concentración de Pisagua en el norte de Chile. La insatisfacción ciudadana hacia la élite gobernante se extendió a toda la clase política en su conjunto, y a todos los partidos políticos que a través de alianzas y consensos sin principio con el Partido Radical había cimentado un sistema viciado por la corrupción, el clientelismo y el cohecho electoral. La brecha entre gobernantes y gobernados, entre el poder y la mayoría de los ciudadanos generaron la necesidad de una alternativa política que estuviese fuera del sistema de partidos y de las élites tradicionales. Por otra parte el mal manejo de la economía había generando una inflación galopante con la consiguiente alza de los productos de primera necesidad<sup>21</sup>. El escenario de la guerra fría había dividido orgánica e ideológicamente al movimiento sindical en una organización sindical anticomunista y otra dirigida por la izquierda<sup>22</sup>. La división sindical, la ilegalización del PC y la división del Partido Socialista, crearon un vacío de dirección del movimiento popular<sup>23</sup>.

El General retirado, Carlos Ibáñez del Campo, era ya un hombre de edad avanzada, de 75 años, cuando fue ungido por el movimiento Ibañista como candidato Presidencial en las elecciones de 1952. Ibáñez recibió la denominación popular de “General de la Esperanza”. El movimiento Ibañista integró a sus filas *a los marginados de todas las clases sociales* en la certera expresión de Aníbal Pinto<sup>24</sup>. El Ibañismo echó a andar por primera vez en la historia social de Chile al pueblo como un sujeto popular

---

<sup>20</sup> Los trabajos sobre la corriente política Ibañista son escasos en la investigación histórica chilena. Sin embargo, debemos mencionar el valioso aporte historiador chileno Joaquín Fernández: *El Ibañismo (1937-1952): Un caso de populismo en la política chilena*, Santiago de Chile, Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, 2007. Este estudio sobre la trayectoria del ibañismo será sin duda decisivo para profundizar en el análisis de esta tendencia.

<sup>21</sup> Para un análisis de la dimensión económica de la crisis, ver: Drake, Paul. “Chile, 1930-1958”. Bethell, Leslie. *Chile Since Independence*. Cambridge: Cambridge University Press, 1993, pp. 118-120.

<sup>22</sup> Barría S., Jorge. *El movimiento obrero chileno. Santiago de Chile: Ediciones de la Universidad Técnica del Estado, 1972, pp. 93-107.*

<sup>23</sup> Jobet, Julio César. *El Partido Socialista de Chile*, tomo I. Santiago de Chile: Ediciones Prensa Latinoamericana, 1971, 210-217.

<sup>24</sup> Citado por Faletto, Enzo. “Clases. Crisis política y el problema del socialismo en Chile”. Raúl Benítez Centeno (Coordinador). *Clases sociales y crisis política en América Latina*. México. Siglo Veintiuno, 1977, p.303.

colectivo. Este movimiento fue la primera gran irrupción de las masas marginales al escenario político: *los pobladores*, es decir los habitantes de los barrios marginales de las grandes ciudades, los trabajadores jóvenes recién emigrados a Santiago ( *Los Cabecitas negras* del Ibañismo). El movimiento abarcó a sectores sociales sin tradición organizativa ni política, capas medias, obreros, pequeños agricultores y campesinos. La *escoba para barrer* fue el símbolo de un movimiento popular que depositaba sus esperanzas y reivindicaciones en el anciano General, a quien percibía como un hombre fuerte que iba a limpiar el sistema político. Un tema recurrente del discurso de Ibáñez fue precisamente aquel de erradicar de la conducción del Estado a la clase burocrática reclutada del PR que administraba el Estado oligárquico. Ibáñez era también percibido como un reformador social. En su discurso se construyó el pueblo en una situación de antagonismo con la clase política y con el bloque oligárquico.

Las fuerzas políticas del Ibañismo constituían en sí misma un universo amplio y segmentado en grupos nacionalistas, como el Partido Agrario Laborista, que fue la fuerza principal. El Partido Socialista Popular (PSP) dirigido por Raúl Ampuero percibió la fuerza social que podía desatar el movimiento popular acaudillado por Ibáñez en la perspectiva de radicalizar este proceso hacia reformas sociales profundas.. El PSP apoyó a Ibáñez. Pocos segmentos del Ibañismo simpatizaban con las posiciones del PSP. La mayoría de los líderes del Ibañismo no entendían el movimiento como una ruptura con el sistema político imperante, sino como un mero recambio de élites en el Estado. Esta heterogeneidad de posiciones se expresaban también en las Fuerzas Armadas en donde los grupos de apoyo se constituyeron en logias militares, como fue el caso de los *Pumas* y la *Línea Recta*: Para *Los Pumas* (por un mañana auspicioso) se trataba de impulsar un programa de cambios: Entre otros, la Reforma Agraria, la nacionalización del cobre, un mayor protagonismo del Estado en la economía y una moderada redistribución de la riqueza. Para la *Línea Recta* que encarnaba la derecha militar, Ibáñez debería ser un restaurador del orden y la disciplina social, con un gobierno fuerte que reconstruyera la autoridad del Estado.

La candidatura de Ibáñez se enfrentó con la Derecha representada por el empresario Arturo Matte Larraín, con Pedro Enriquez Alfonso del PR y con la candidatura del Frente del Pueblo encabezada por Salvador Allende que expresó un socialismo intransigente con el nacional-populismo y al PC ilegalizado. Ibáñez fue elegido Presidente de la República en 1952-58 con el 47% de los votos. El resultado electoral fue definido como un “terremoto” electoral, por cuanto un candidato que estaba fuera del sistema de partidos venció abrumadoramente. El segmento de izquierda que llevó por primera vez a Allende como candidato presidencial sólo obtuvo el 4,3 % de los sufragios.

### **2.3. *El Ibañismo en el Poder:***

No obstante el triunfo electoral de Ibáñez, su gobierno fue siempre minoritario en el Congreso, estuvo desgarrado por los conflictos entre los diversos grupos del movimiento que fueron llevando a éste a su quiebre definitivo. El PSP, la izquierda del movimiento, se marginó del gobierno después de un año de participación. Podemos distinguir dos fases en la trayectoria del régimen Ibañista. La que transcurre desde 1952 al año 1955 y la segunda desde 1956 al 1958. En la primera fase se implementan medidas de carácter popular como la asignación familiar obrera y el salario mínimo campesino; la creación del Banco del Estado, de la Corporación de la Vivienda (CORVI), y el Instituto de Seguros del Estado. Todas estas medidas fueron promocionadas por el PSP. En este período se desata una crisis económica motivada por la baja del precio del cobre y de su demanda en el mercado internacional lo que provoca una inflación



galopante. Estas circunstancias le quitan respaldo popular al gobierno lo se que expresó en huelgas y movilizaciones combativas de los sindicatos. El régimen respondió con represión y con un intento frustrado de estatización del movimiento sindical a través de la Oficina Laboral que dirigía el Comandante Ibarra con asesores sindicales peronistas. Los sindicatos obreros no aceptaron estas medidas e iniciaron un proceso de unificación sindical que culmina en 1953 con la celebración del Congreso de Unificación del movimiento sindical chileno, fundándose la Central Única de Trabajadores de Chile (CUTCH) bajo la presidencia del sindicalista independiente Clotario Blest<sup>25</sup>.

En la segunda fase, desde fines del año 1955 hasta 1958: El movimiento ibañista ya había perdido todo su impulso reformador y su discurso popular y antioligárquico. El ala derecha fue el eje de articulación de un discurso nacionalista de derecha articulado a un discurso de economía de mercado y monetarista. La identidad nacional y popular inicial se ha desvanecido totalmente del movimiento. El anciano general y la derecha ibañista se enfrentó a resolver la crisis con la política monetarista dictada por la misión de expertos norteamericanos Klein Sacks y llevada a cabo por el Ministro de Economía Jorge Prats Echaurren. Se congelaron los sueldos y los salarios, se disminuyeron las inversiones fiscales. Se promulgó la Ley del Nuevo Trato al Cobre y el Referéndum Salitrero que implicaron la entrega de estas riquezas al capital internacional otorgándole la reducción de la tributación a las empresas extranjeras. La única medida positiva en el tardo Ibañismo fue la de lograr una mayoría política con la Democracia Cristiana, el Partido Radical Democrático y el Partido Socialista que integraron el Bloque de Saneamiento Democrático que consiguió la derogación de la Ley de Defensa de la Democracia que ilegalizó al PC y la promulgación de la Reforma electoral que estableció la Cédula Única.

Hacia el fin del gobierno de Ibañez se comenzó a reconstruir el esquema político chileno tradicional. La Derecha se unificó en el Partido Nacional, El Partido Socialista se reunificó y junto con los Comunistas se pasan a constituir el eje izquierda en el Frente de Acción Popular (FRAP). El centro político se desplaza del Partido Radical a la Democracia Cristiana. Los grupos que conformaron el movimiento Ibañista se dispersaron en distintas direcciones del espectro político. Las masas marginales que emergieron con Ibañez, es decir, los más pobres del campo y la ciudad, se constituyeron en la base popular de la Democracia Cristiana que conquistó la Presidencia de Chile en 1964 ofreciendo una *Revolución en Libertad* como alternativa a un gobierno popular con Allende. La frustración de estos sectores por el reformismo incompleto de Frei los volcó hacia la alternativa de la izquierda, la Unidad Popular en las elecciones presidenciales de 1970.

Los casos de movimientos populistas analizados, el Alessandrismo y el Ibañismo fueron movimientos nacional populares informales. El Ibañismo rompió el sistema de partidos sin construir orgánicamente un movimiento y un proyecto que canalizara a las masas marginales y al conjunto del pueblo. Su rupturismo fue sólo a nivel político y discursivo, no logró radicalizar sus propuestas y ni tampoco pudo unir las demandas y reivindicaciones de los sectores populares en una demanda universal unificada que constituyera el pueblo en un sujeto colectivo en contra de las elites del poder y en contra del Estado oligárquico. El Ibañismo tiene muchos puntos en común con el Peronismo. Las relaciones entre Ibañez, con Perón y el Partido Justicialista son un hecho suficientemente demostrado. Los contextos de ambos movimientos fueron diferentes. El sistema político chileno y sobre todo la gravitación de los partidos obreros

---

<sup>25</sup> Barria S., Jorge: op.cit. pp.108-110.

chilenos hacía muy difícil la conversión del difuso y desestructurado movimiento Ibañista en un populismo formal como lo fue el populismo peronista. Su gran aporte fue despertar al mundo de los marginales urbanos, a los trabajadores jóvenes, en suma a *los cabecitas negras* de la sociedad chilena, y colocarlos en antagonismo con la oligarquía chilena, descendiente de los encomenderos españoles, de viejos y largos apellidos, que sólo estuvieron fuera del poder los tres años que duró el gobierno de la Unidad Popular.

## **Bibliografía**

- Barría S., Jorge. 1972. *El movimiento obrero chileno*. Santiago de Chile: Ediciones de la Universidad Técnica del Estado.
- Cancino Troncoso, H. 1984. Las raíces históricas e ideológicas del movimiento sandinista. Antecedentes de la revolución nacional y popular sandinista. Odense, Dinamarca: Odense University Press.
- Castedo, L. 1992. *Resumen de la Historia de Chile de Francisco Encina, 1891-19-1925*, tomo IV. Santiago de Chile: Zig-Zag.
- Cardoso E. F. y E.Faletto. 1969. *Dependencia y desarrollo en América Latina*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Correa, S., Figueroa, C., Jocelyn-Holt, A. et al. 2001. *Historia del siglo XX chileno*. Santiago de Chile: Editorial Sudamericana 2001.
- Di Tella, T. 1974. *Clases sociales y estructuras políticas*. Buenos Aires: Paidós.
- Donoso, R. 1952. *Alessandri agitador y demoledor. Cincuenta años de historia política de Chile*, tomo I. México: Fondo de Cultura Económica.
- Drake, P.1993. "Chile, 1930-1958". Bethell, Leslie. *Chile Since Independence*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Elgueta B. y Chelén. A. Breve Historia de medio siglo, en Pablo González Casanova (Coordinador): *América Latina historia de medio siglo*, Siglo XXI Editores, México1977.
- Faletto, E. 1977. "Clases. Crisis política y el problema del socialismo en Chile". Raúl Benítez Centeno, R. (Coordinador). *Clases sociales y crisis política en América Latina*. México. Siglo Veintiuno.
- Fernández, J. 2007. *El Ibañismo (1937-1952): Un caso de populismo en la política chilena*, Santiago de Chile, Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Germani, G. 1962. *Política y sociedad en una época de transición: de la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, Buenos Aires: Paidós, 1962.
- Halperin Donghi. T. 1993. *Historia Contemporánea de América Latina*. Alianza Editorial. Madrid.
- Jobet, J. C. 1971. *El Partido Socialista de Chile*, tomo I. Santiago de Chile: Ediciones Prensa Latinoamericana .
- Laclau, E. 1977. Toward a Theory of Populism. En E. Laclau. *Politics and Ideology in Marxist Theory*. London: NLB: 143-198.
- Laclau, E. 2005. *On Populist Reason*. London: Verso.
- Ramos, J.A. 1968. *Historia de la nación latinoamericana*. Buenos Aires: A. Peña Lillo Editor.
- Vázquez, F. 2004. *Política en América Latina: debate contemporáneo sobre el fantasma del populismo*. México: Centro Latinoamericano de la Globalidad, Pdf documento.

